

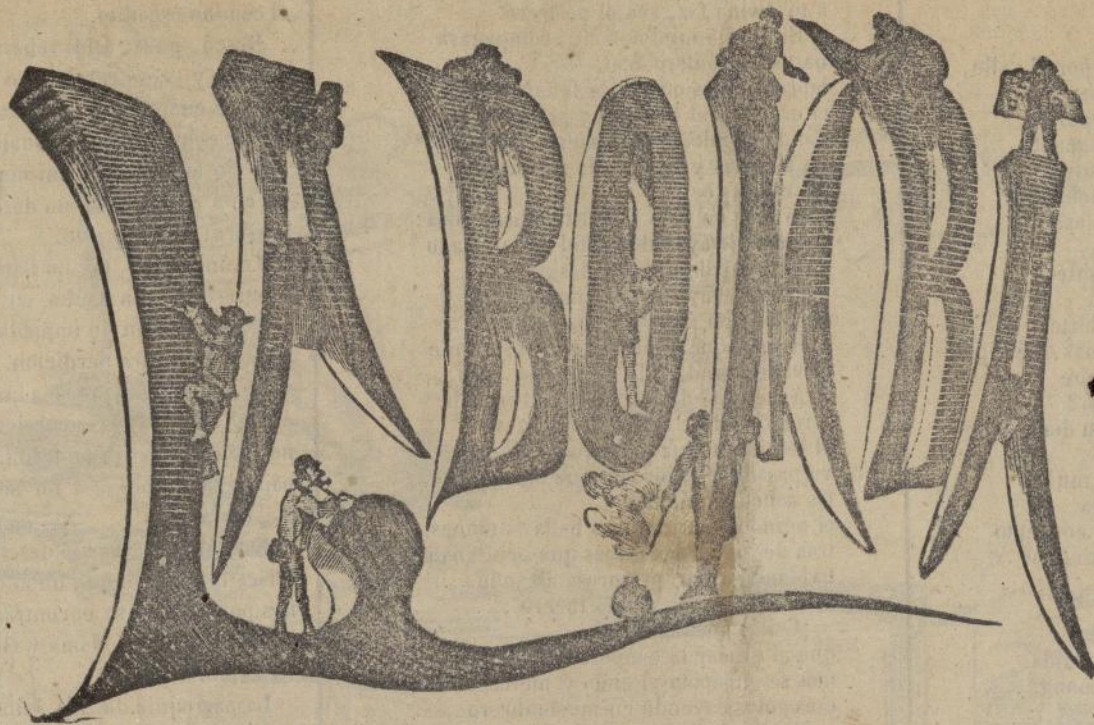
PUNTO DE SUSCRICION

IMPRESA

CATALANA

RAMBLA STA. MÓNICA, 19

La suscripción empieza el
1.º de cada mes.



PERIODICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Barcelona.

Por un mes. . . Rvn. 1'5

Fuera id. 2

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los
domingos.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción;
Para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico.
—Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta
Administración el importe en sellos de correo.

ADVERTENCIA.

Como observarán nuestros lectores en la cabecera de este número, el único punto de suscripción á LA BOMBA queda establecido en la Imprenta Catalana, Rambla de Sta. Mónica n.º 19.

Los pedidos y reclamaciones de Barcelona deberán por lo tanto dirigirse á dicho punto.

En lo sucesivo no reconoceremos ninguna operación que no venga por el conducto indicado.

QUE USTEDES DESCANSEN.

Bueno. Acabó la primera legislatura de las primeras Cortes de la primera restauración proclamada en Sagunto.

Los padres de la patria deben hallarse á estas horas descansando de sus fatigas y tan satisfechos de su obra.

El caso no es para ménos.

En los pocos meses que se han dedicado al trabajo, han llevado á cabo una obra verdaderamente colosal.

Nos han dado una Constitución, han arreglado la deuda, han resuelto lo de los fueros y por fin de fiesta han hecho gracia al gobierno de un voto de confianza que no se paga con ningún dinero.

El que sea guapo que lo haga mejor.

Es verdad que la Constitución que felizmente nos rige es hija de padres desconocidos.

Cuidado, señor Fiscal; no vaya usted á ponerse sério: me explicaré.

Digo de padres desconocidos porque aun no he podido averiguar si las Cortes actuales deben llamarse Constituyentes ú ordinarias.

Mientras por un lado creo que merecen el nombre de Constituyentes, puesto que han hecho una constitucion, por otro lado me parece que deben apellidarse ordinarias, una vez que

el Senado ha tomado también su parte en las tareas legislativas.

Yo quisiera que el señor Mañé, que de todo entiende, me sacara de esta oscuridad y me dijera de una vez, como se llaman los padres de la criatura.

Si no fuera por una porción de dudas que se han apoderado de mí, crean ustedes que no tendría bastante boca para alabar los importantes trabajos llevados á feliz término por nuestros legisladores.

Empezaría, por ejemplo, dando un ¡viva! á la nueva Constitución, pero.... (ya pareció el pero) por mas vueltas que le doy, no encuentro de esa Señora mas que la mitad, puesto que la otra mitad se la reserva el gobierno para las ocasiones.

El arreglo de la deuda sería también objeto de mis más entusiastas felicitaciones; porque esto de arreglar deudas no es tan fácil como parece, pero.... (y vá otro pero), observo que la cosa estará tan arreglada como ustedes quieran, pero (¡otro!) la verdad es que el consolidado se cotiza á 13 y pico y que los tenedores... no encuentran las cucharas.

Sobre el precio de cotización debo declarar, sin embargo, que hay esperanzas de que varíe. Yo soy justo en todo, y no quiero que se diga que me callo lo mejor. Hay quien dice que á fin de agosto los treses estarán á 8.

De los fueros no hay que hablar: todo el mundo está satisfecho de qué al fin se haya dado en el *quid*, y de que los señores vascos vengán á formar parte de la gran familia y participen de los mismos derechos é iguales deberes que los demás españoles, pero (¡voto á... otro pero) es el caso que esos *bravos montañeses*, esos *adversarios nobles y caballerescos* van á continuar con la organización foral, como si nada hubiera pasado, mientras que á las demás provincias se les regala una ley municipal que no les digo á ustedes nada.

El voto de confianza es lo que más ha llenado mis deseos. Aquí si que no encontrarán ustedes un solo pero... pero (¡callo! ya sale otro) yo que estimo mucho al actual gobierno y que no admito muchas franquezas con mis amigos,

hubiera deseado que el gabinete no se tomara tanta confianza, nó porqué me dé ningún cuidado, sino por lo que pueda ocurrir, y sobre todo porque la demasiada confianza dicen que es causa de.... vamos, ya saben ustedes de lo que es causa.

Es una fatalidad que en este mundo nada se ha de hacer perfecto, esceptuando lo que hace el señor Mañé.

Ahí tienen ustedes unas Cortes que yo las colocaría en el catálogo de las más trabajadoras que se han conocido, porque la verdad es que han hecho mucho y bueno, pero... (¡demontre! otro pero) vayan ustedes á glorificar á tanta gente sin haber ántes suprimido esos *peros* que dificultan la operación.

Ah!... Si los peros pudieran volverse peras!...

Acabemos; el país debe agradecer en lo que valen los grandes trabajos llevados á cabo por las Cortes actuales. Es verdad que la obra no ha sido perfecta, pero ya he dicho á ustedes que en el mundo no hay perfecto más que lo que hace el señor Mañé.

Todo se andará si el palo no se rompe, como dice el refrán, y yo espero que en la próxima legislatura, (suponiendo que llegará como llegan todas las cosas) los representantes de la nación se dedicarán preferentemente á perfeccionar su obra y á dejar á España como una balsa de aceite.

Tengo una gran confianza de que sucederá así, y si alguna duda me quedara, se desvanecería al instante al pensar que con diputados como los actuales y sobre todo con un Castell de Pons, un Bosch y Labrús, un Quintana y... ¡¡un Fabié!! no es posible que el carro vaya por el pedregal.

Con puntales tan robustos no cae el edificio por más esfuerzos que se hagan.

Vaya, hasta el año que viene ó hasta cuando ustedes quieran, señores míos. Dios ilumine sus entendimientos para que en la venidera campaña puedan hacer todo el bien que yo para mí deseo.

Entretanto, que ustedes descansen.

Á LA LUNA.

Vagas sombras se estienden por el valle,
el aura silenciosa entre las flores
mansa corre, y sosegado el viento
lleva un cantar con palpitante acento
que paz respira, juventud y amores.

Todo yace en silencio: el riachuelo
refleja apenas en sus nevadas olas,
cual trasparente velo,
la tibia luz que allá en el horizonte
bajo un sereno cielo.

lanza la luna al descubrir el monte.
¡Oh luna! ¡hermosa luna! ¿mas qué digo?
¿á qué cantar al astro de la noche
si con ello me formo un enemigo?
Recuerdo por mi mal que lei un día
en un profundo artículo,
una gran descripción que deja muda
mi tosca lira, ineficiente y ruda.

¿Mas debe detenerme á mí el concepto
de algun autor acaso? ¿y me intimida?
No, no soy tan inepto
que no encaje enseguida
un centenar de versos á Diana:
dame, pues, tú la inspiración perdida.

Era del mes de Abril una mañana...
mientras era una tarde
del mes de Enero; no: era en Febrero...
mas esto no hace al caso,
que yo me enredo en fechas, y no quiero
por las fechas salir mal de este paso.

Como decía, pues, del sol apenas
un resplandor rojizo conservaban
las nubes que en Oriente se ocultaban.
Fresca brisa del campo estremecía
los arboles copudos, y en sus ramas
entre leve susurro se perdía.

Noche de amor, tranquila y deliciosa
que sucede á la luz de un claro día,
y alumbra fugitiva
entre inciertos y ténues resplandores,
cual lucen las rosadas y apacibles
noches serenas de estación de amores.

Allí en soledad grata,
donde no turba el mundanal ruido,
el eco sonoro que del monte
en el profundo abismo adormecido,
solo repite el agorero canto
de algun ave nocturna; ó el mugido
del tormentoso mar, que en la ribera
lanza al morir la ola postrimera.

Paréceme entrever entre las rocas
fantástica vision que apenas se alza
desaparece en la celeste esfera.

¿Quién sabe si del gótico castillo
cuya elevada cumbre se ostentaba
al aire majestuosa,
su perdido esplendor y su riqueza
tal vez llorando, la vision hermosa
errante vaga en la feraz maleza?

Un tiempo se elevaba con orgullo
en la cima de un monte, y dominaba
vasta estension de tierra, el raudo viento
oreaba sus almenas, y á su arrullo
respondía sarcástico en sus salas
de baquico festín el ronco acento.

Tal vez entre sus rejías, temerosa,
blanca y más pura que el sereno cielo,
una mujer miraba
el ancho campo, perdida entre sus sombras
la vista, con anhelo procuraba
su amante descubrir... despues se oía
de una citara el son, y luego un canto
claro y sonoro en torno se estendía
y tras la alzada loma se perdía.

Hoy solo quedan infelices ruinas
de su antigua grandeza; el viento azota
los pálidos escombros,
el musgo asalta y brota
en sus altivas torres,
y aun... dispensa ¡oh luna!
si en alas de mi númen me levanto
y aun no te haya dicho
una frase de amor, tan solo una.

Mala manera es esa, bien lo veo
de captarme tu aprecio, mas ahora
dejando en paz mi mente soñadora,
voy á cantarte á tí cual un Orfeo
al compás de mi lira sonadora.

Blanco lucero de la noche, escucha
las quejas de dolor del alma mia,
mira el pesar inmenso con que lucha
y ten de mi piedad... muy mal va eso;
la luna entre las nubes se retira,
y en esta oscuridad tan pavorosa
he roto ya dos cuerdas de mi lira.

Mas ya volvió á salir, ahora canto
con un ardor más fiero,
quiere, luna, sí, cual yo te quiero,

y no permitas que este triste sólo
a tu divina faz, sea el postrero.

Si un día mi dolor me acompañara
hasta el sepulcro frio,
lóbrega mansion donde fenece
el orgullo del hombre y poderio,
donde sepulta el inclemente hado
de hazañas y talentos la memoria,
las cálidas cenizas

convierte en lodo y deleznable escoria:
cuando el rayo tal vez del cielo airado
de la preñada nube se desgaja,
en rócía tempestad el campo asola,
en indómita furia el árbol raja,
y el agua que á torrentes se desprende
el valle inunda y la anchurosa vega.

Acuérdate de mí, y en la tranquila
serena noche, al derramar suave
el rayo de tu luz pura que oscila
ya pasado el furor con que amagaban
los roncacos aguileños
el mundo destruir, mas bella entonces
tras de las pardas nubes que ocultaban
tu blanco disco, presurosa alzando....
baña mi tumba, pálido lucero....

¡Cállate pues no miro
que al evocar la tempestad terrible,
mas se encapota el cielo y me espeluznan
esas gotas cayendo en mi sombrero.

Maldito sea el canto
que pude improvisar, estoy seguro
que esa luna endiablada
no me escuchó tampoco, y ni siquiera
para aguantar ese chubasco duro
tengo á mano un paraguas, ni hallo ahora
de ese feroz castillo una tronera.

Me desengañó ya por vida mia
y bien á mi pesar, que están muy altos
los astros para oír nuestros cantares,
déjome, pues, de tanta poesía
para lanzar á pares
juramentos horribles á la ingrata
que sin piedad me deja en estos brezos
sin refugio ninguno y con el agua
introducida ya dentro los huesos.

Yo quise ser poeta
y dediqué á la luna el primer canto,
mas por Dios, con la treta
que me ha jugado, es fácil que no torne
á mirarle la cara sin espanto.

Ven á mis manos destemplada lira,
y en un rincón de mi desvan prosaico,
llénate bien de polvo, hasta que un día
Apolo al conocer mi desventura
preste sus alas á la mente mia
para cantar la pura
felicidad que existe, no cantando
á la luna ni al sol, ni contemplando
artículos de grandes escritores
que sin orden ni tino
tras un prisma de fúlgidos colores
nos hacen tragar ruedas de molino.

GARCÍ-LOPE.

En la parroquia de San Jaime había un beneficio
que proveer.

Esto quiere decir que el que lo poseía, se murió.

Lo cual quiere decir á la vez, que los beneficia-
dos tambien se mueren.

El fundador de tal beneficio ordenó en su testa-
mento que debía adjudicarse á voluntad de los par-
roquianos venerables

Dos veces en el presente siglo los venerables se-
ñores han tenido que hacer uso de su derecho.

El año 21 si mal no recuerdo, y el año 46.

Al efecto se convocó en aquellas épocas á TODOS
los vecinos de la parroquia y se les llamó tambien á
toque de campana, para que resolvieran lo mas con-
veniente.

Y lo que resolvieron, resuelto quedó.

Esto quiere decir que en el año 1821 y en el año
1846 todos los parroquianos de San Jaime eran ve-
nerables.

Hoy la cosa ha variado.

Vacante otra vez el beneficio, la Obra de la par-
roquia ha creído, á pesar de los precedentes indi-
cados, que debía asesorarse convenientemente, ántes
de dar un paso en falso.

Segun una alta y respetable opinion, se entiende
por parroquianos venerables los que ván á misa,
cumplen con la parroquia y son reputados por gen-
te honrada.

Aquí nada hay que objetar; la definicion no pue-
de ser más exacta.

En su vista la obra de San Jaime se encontró con
el camino espedito.

Buscó, pues, á los venerables sin pérdida de mo-
mento, y ¡cosa rara!... no encontró más que 40.

Y los cuarenta adjudicaron el beneficio, despues
de ser convocados personalmente y á domicilio.

Todo lo dicho, á mí me está perfectamente. No
vayan á creer que trato de censurar la conducta de
la Obra; nada de esto.

Lo único que me ha llamado la atención, es el
progreso que ha hecho en estos malhadados tiem-
pos, ese espíritu de impiedad que nos ha de condu-
cir á una segura perdición.

La última vez que se adjudicó el beneficio, es de-
cir, el año 1846, concurrieron unos 400 parroquia-
nos venerables. ¡Y en treinta años, señor, la cifra ha
bajado tanto que casi no se encuentra uno por un
ojo de la cara!

Esto me llevaria á la desesperación, si no me con-
solara la idea de que hubo un tiempo en que algu-
nas poblaciones se encontraron peor que nosotros.

Qué diantre! Sodoma y Gomorra no cobijó ni á
40 hombres justos!

La parroquia de San Jaime cuenta con 40.

Algo es algo,

Y cuenta que en esos 40 no van incluidos los 25
individuos que en épocas mas calamitosas se nom-
braron para velar por los intereses de la parroquia.

De esos 25 solo tres han resultado venerables.

¡Qué cara les habrá quedado á los demás!

Amiguitos, paciencia. El beneficio se ha dado por
los venerables: quien no lo sea que se fastidie.

¿Querrian ustedes tal vez que como en otras oca-
siones se nombrara el beneficiado por medio de una
especie de sufragio universal?

Vá, vá, vá; esto ya ha pasado de moda!

¡ADIOS! MADRID...

Van marchando de la Villa
los diputados á Cortes
que fama mejor sentada
han dejado de oradores.

Dicen refranes antiguos,
que nadie aquí desconoce,
«que la palabra no dicha
nunca riesgo alguno corre.»

Por esto los diputados
que, huyendo de los calores,
virgenes vuelven a casa
cual suele baston de estoque
pasar de padres a hijos
sin que hiera, pinche ó corte,
hicieron papel que envidian
los modernos Cicerones
que, á cada grita que llevan,
se les eriza el bigote.

Propietarios, industriales,
sábios, insignes varones
que echásteis más de una siesta
en el salón de las Cortes,
yo admiro vuestra constancia,
permitidme que me asombre,
al veros en el ocase
de vuestra vida, á los postres,
para que os sea mas facil
entenderme sin errores;
hacer lo mismo que haciais
allá, por el año doce,
cuando en la escuela del pueblo
sacabais de quicio al *dómine*.
Bien aprendisteis, por Cristo,
el silabario; de entonces
tan impreso os ha quedado,
que no temáis que se borre,
mientras sigais repitiendo
á medida que se vote,
los monosílabos clásicos
al final de las sesiones.

Bien haya el distrito ilustre
que tan de cerca os conoce
y á las Cortes os envia
para lucir en la Côte
Bendita sea la madre
que os vistió los pantalones,
para dar al mundo muestra
de á lo que llegan los hombres,
cuando trepar á la cumbre
envidiada se proponen.

Bastante hicistis, ¡a casa!
sin más retardo, señores.

tró con

de mo-

e 40.

despues

lio.

ate. No

acia de

, es el

s tiem-

condu-

es de-

roquia-

ifra ha

por un

ne con-

algu-

otros.

ni á

los 25

nom-

roquia.

les.

do por

ie.

as oca-

de una



Ayuntamiento de Madrid

Aprontad saco y maleta,
los paraguas y bastones,
dad un ¡adios! al ministro,
tomad en la calle un coche,
y á la estación falta gente,
que aguardan los electores.

Cuando lleguéis al distrito
y con bombo y con trombones
os den una serenata
acompañada de voces
que sin cesar griten ¡viva!
y el vecindario alboroten
las campanas y cohetes
y otros excesos mayores,
decid al pueblo, que tuvo
las mejores intenciones
al haceros diputados
en estas últimas Cortes,
«bien hicisteis, compañeros,
ya toda España os conoce;
lleva en sus alas la fama
de nuestro distrito el nombre,
desde el día en que me vieron
en el salón de sesiones.

Fui á Madrid, dije quién era
y de dónde iba, y di el golpe;
yo os juro que mientras viva,
aunque pese á todo el orbe,
tendréis siempre asegurada
la cosecha de melones.

TEATROS.

Pagando una deuda contraída en nuestra última Revista, vamos á decir dos palabras acerca de la ejecución que ha cabido en el teatro Español á *La hija del Regimiento*, con ada á beneficio de la señora Zamacois. La obra es conocida; y de nadie es ignorado, que Donizetti la escribió para una célebre cantante de la ópera cómica francesa. Para un cabal desempeño, requiérese en la protagonista no solo soltura y vis cómica si que espresion, acento dramático y buen estilo de canto, si se quiere que la inspirada romanza final del segundo acto produzca todo el efecto que su autor se propuso; y estas cualidades las encontró nuestro público en una distinguida artista francesa que años atrás, cantó dicha ópera en francés, en el teatro de los Campos Eliseos. Al reproducirse hoy en español, ha encontrado una buena intérprete en la protagonista, por más que no haya podido borrar la memoria de la cantante á que aludimos.

El movimiento continuo del señor Eserich y *La agenda de Correlargo*, arreglo de don Juan Catalina, son las novedades ofrecidas á nuestro público durante la pasada semana, por la empresa de Novedades. La primera es una comedia que no dará ni nombre ni provecho á su autor, y que el público, toleró, solo por respeto á los actores que la representaron. La segunda, es una muestra del conocimiento que del teatro tenía, el malogrado actor don Juan Catalina. Al reproducir hoy dicha obra, ha obrado la empresa cuerdamente, pues es un agradable fin de fiesta, lleno de chistes de buena ley. La ejecución ha sido buena, distinguiéndose la señora Alvera y el señor Romea, que tiene una aptitud especial para los papeles de galán cómico.

En el teatro de Quevedo se han inaugurado con aplauso y mucha concurrencia, los cuadros al vivo. De aplaudir es el deseo que muestra la empresa de este teatro en complacer al público, el que le agradecería, que aumentase los medios de ventilación, pues á pesar de los esfuerzos hechos, todavía se siente demasiado calor.

CASCOS.

¿Será verdad que un poderoso señor ha pedido autorización al gobierno, que éste ha negado rotundamente, para imponer un arbitrio en toda España con el objeto de allegar fondos para la construcción de la fachada de nuestra catedral?

Qué quieren ustedes que les diga; me parece que no hay una palabra de verdad en todo esto.

Semejante dislate no se le ocurre al entendimiento más obtuso.

El lunes se reunieron los representantes de la prensa de Barcelona, y acordaron adquirir una joya y remitirla á Valencia para que en el certámen literario que ha de celebrarse en aquella capital el

jurado la adjudique á la composicion que la crea digna de tal obsequio.

Inútil es decir que LA BOMBA no faltó á la reunion.

Conste, pues, que la prensa hizo en dos horas lo que por falta de tiempo no ha podido hacer en veinte días nuestro excelentísimo ayuntamiento.

La asociacion literaria de Gerona nos ha remitido el programa para el concurso que celebrará el día 5 de Noviembre.

Son muchos y muy variados los premios que se adjudicarán.

Felicitemos á la citada asociacion por su constancia y entusiasmo en pró de la literatura patria.

La academia médico-farmacéutica de Barcelona ha publicado el dictámen emitido por una comision de su seno nombrada para estudiar el número de cementerios que á su juicio deberian establecerse en esta capital.

Segun opinion de la misma, dos son los cementerios que deben construirse.

Aunque profanos en la materia, creemos laudable el celo de dicha academia.

Dijo el señor Gonzalez en el Congreso, hablando de los fueros, que muy bien pueden ser iguales en sus derechos y en su organizacion política todas las provincias españolas aunque exista alguna diferencia en la manera de ser de sus corporaciones provinciales y municipales.

Esta especial argumentacion me recuerda aquello de es enteramente igual con la sola diferencia de que es todo lo contrario.

Queda votado el dictámen sobre los fueros.

Para contrarrestar los poderosísimos argumentos de la oposicion, el gobierno lo hizo cuestion de gabinete.

Ante semejantes razones, ¿quién es capaz de resistir?

El gobierno ha alcanzado una señalada victoria.

¡¡¡ Oh!!!

Cuenta un colega madrileño que en el Congreso durante la sesion del día 12 un fuerte golpe de viento cerró con estrépito las puertas y ventanas de aquel palacio, y dice que era de ver el pánico que se apoderó de los diputados durante algunos segundos.

En el banco azul, sobre todo, añade, hubo caras pálidas como la de la muerte.

Y todo por un golpe de aire!!

Válgame Dios y qué miedo hace!

Afortunadamente, dicen que el diputado señor Pavia tranquilizó los ánimos sin gran dificultad.

El señor Puig y Llagostera no dejará nunca de ser el hombre más célebre del mundo.

Su último remitido en contestacion al del señor Pedrosa, les digo á ustedes que puede arder en un candil.

Yo haria un extracto de tal escrito, pero, la verdad, tengo miedo.

El señor Puig seria capaz de quererse matar conmigo, y yo no tengo gana de morirme por ahora.

Me concreto, pues, á recomendar á mis lectores ese notable parto del señor Puig y Llagostera, previniéndoles que tengan preparado un antiespasmódico si no quieren espichar de temor.

A ese escrito no faltan más que unos cuantos términos, y la obra seria acabada.

Ha hecho bien el señor Puig con entregar el hecho á la pública opinion para que juzgue.

Ya ha juzgado, don Pepe, ya ha juzgado.

El notable discurso del señor Sagasta parece que ha levantado ampolla en la epidermis del señor A.

Dice el consecuente corresponsal que don Práxedes es un orador destemplado y que parece que son la ira y el odio los sentimientos que le animan.

¡Canario con el señor A! Si creará que todos tienen la calma de su íntimo amigo el ex-subsecretario, que lo mismo come con los blancos que con los negros y que nunca se enfada ni presenta la dimision por más que así lo ordene cierta cosa que tiene un nombre.... que yo no quiero nombrar?

Desengáñese el señor A. El temperamento de los hombres leales á su partido, no se parecerá nunca al de los que llevan en su bandera el lema de *vamos viviendo*.

Que el señor Sagasta no es un entendimiento elevado ni un hombre de ciencia, dice el señor A en su correspondencia del 16.

Tiene razon el corresponsal. D. Práxedes no ha podido aprender todavía la ciencia de comer á dos carrillos.

¿Quién sabe si el señor A podrá enseñársela?

Vuelve á estar sobre el tapete la cuestion de la plaza de Cataluña.

Tenemos un nuevo plan que segun se dice dejará la citada plaza á la última espresion y favorecerá notablemente á determinados intereses.

Ya pareció el peine.

Va á publicarse en Madrid un periódico titulado *El Indispensable*.

Mal título.

Para el gobierno no hay más periódico indispensable que *La Gaceta*.

Y si no, pruebe el nuevo colega á hacer la oposicion.

Ya verá, ya verá.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO 62.

ETER.

CHARADA.

Postrada ante *prima* y *segunda* que ardiendo
la llama levanta del Dios del altar,
la *prima* con *cuarta* la virgen hermosa,
que término ponga á su pena y afán.

La *prima* con *cuarta*, que siempre preserve
su pecho del riesgo, que piensa en que está,
pues *tercia* con *cuarta* el abismo profundo,
aqué lo que siente la puede arrojar.

La *prima* con *cuarta*, que *cuarta* la fuerza,
á quien sola y triste, cobarde será,
si cuando se apresta á la lucha, amorosa
tercera y *segunda* la perfida faz
que hermosa pervierte sus castos impulsos,
que amor la impusiera, causando su mal;
La *dos* repetida emocion, que domina
su espíritu, logra su voz apagar,
y en sueños contempla la virgen amante,
de afanes un TODO, que de ansia mortal,
la llena, la agovia, la hiere, la mata....
¡Mal haya quien vino tal flor á agostar!....

ENRIQUE GAVARRÓ.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA».

D. R. C. y G. (Tarrasa.) Recibida su carta. Queda suscrito desde 1.º de julio á fin de agosto. Faltan 7 céntimos de peseta. Las cuentas claras. Se le remiten los números.

D. E. G. (Reus.) No conocemos al autor. Puede dirigirse á él. La charada vá hoy. Los versos en catalán no nos sirven, aunque no son malos. Dirijalos á un diario catalán.

D. A. M. y J. (Figueras) Servido la semana pasada.

D. L. M. y P. (Lerida) Recibida su carta, y letra. Se le remiten los números. Esperamos sus órdenes para lo sucesivo.

D. P. B. (Barcelona) Sus composiciones no son malas, pero no llenan nuestro objeto.

D. M. F. (id.) Sus charadas no nos sirven. No *fan'l pès*.

IMP. CATALANA.